COMENTARIO DE LA LECCIÓN
Dr. Mario R. Pereyra

IV Trimestre de 2010
Personajes secundarios del Antiguo Testamento

Lección 6
(6 de Noviembre de 2010)

Urías: La fe de un extranjero

Dr. Mario R. Pereyra [1]

Valiente y leal hasta la muerte

"*En este momento –respondió Urías-, tanto el arca como los hombres de Israel y de Judá se guarecen en simples enramadas, y mi señor Joab y sus oficiales acampan al aire libre, ¿y yo voy a entrar en mi casa para darme un banquete y acostarme con mi esposa? ¡Tan cierto como que Su Majestad vive, que yo no puedo hacer tal cosa!"*
2 Samuel 11:11

Urías heteo fue un soldado del ejército de David, reconocido por su valentía y patriotismo, aunque era extranjero.

Tal era su amor al pueblo de Israel que cambió su nombre por Urías, que es de origen hebreo y significa: "Yahweh es mi luz", "llama (de fuego) es Yahweh" o "luz de Yahweh". [2] Esta etimología nos hace preguntar: ¿cuál será la luz que tratará de iluminar la vida de este personaje? Quizás sea como la llama de los fósforos o cerillos que son necesarios frotar para que alumbre. Por eso trataremos de reflexionar sobre la historia de este desventurado personaje y descubrir que luces arrojan su existencia sobre los caminos de nuestra actualidad.

Lo que la historia bíblica relata de él es muy poco pero altamente significativo; seguramente fue lo más importante que ocurrió en su corta biografía. Fue esposo de Betsabé, una mujer que se describe como "sumamente hermosa" (2 Samuel.11:2; NVI), que el Rey David conoció una tarde, cediendo ante sus encantos, cometiendo adulte-

---

[1] Mario Pereyra es doctor en psicología, psicólogo clínico, terapeuta de familia, docente universitario, investigador y escritor. Actualmente se desempeña como Catedrático del Posgrado de la Maestría en Relaciones Familiares y Coordinador en Investigación de Psicología Clínica de la Universidad de Montemorelos, México. Lleva publicado 350 artículos y 21 libros.

[2] *Comentario bíblico adventista*, tomo 2, p. 1183

rio, aprovechando que Urías estaba en una campaña militar, asediando la ciudad de Rabá de los amonitas. Esa noche de orgia entre Betsabé y el rey trajo consecuencias nefastas, ya que la mujer quedo embarazada. Con el fin de ocultar el affaire, el rey mandó a llamar a Urías y luego de recabar información del frente, lo envió a su casa para que se acostara con la esposa a fin de legitimar el embarazo. Pero Urías exhibiendo una adhesión extraordinaria con los colegas que estaban en el campo de batalla sufriendo privaciones le pareció injusto darse placeres y deleites cuando ellos estaban padeciendo. Así que no fue al hogar. Al otro día, David emborracha a Urías para que ver sí ahora fuera a acostarse con su mujer, pero aún ebrio Urías no cedió y mantuvo su fidelidad. Finalmente, David lo devolvió al frente con una carta dirigida a Joab, quien dirigía las operaciones de la guerra para que pusiera a Urías en la zona más peligrosa y lo desprotegiera, para que muriera en acción. La maquinación dio resultado y Urías pereció en batalla. Posteriormente Betasabé se convirtió en esposa de David.

La historia de Urías es una tragedia e injusticia, una pobre víctima inocente del abuso de poder del rey, quien comete esa acción criminal aborrecible, una felonía perversa con un hombre leal, noble e íntegro que estaba luchando por su propia causa. Se suele decir que “el cónyuge es el último que se entera”, pero en este caso Urías nunca se enteró, murió en la inocencia (a menos que interpretemos que la negación de ir a la casa obedezca a la sospecha). Nunca se enteró que el muro de Rabá era el de su propia ignorancia y que las flechas que le atravesaron su cuerpo provenían en definitiva del propio rey por el cual estaba luchando. Para David este episodio fue un pecado que pudo saldar con el arrepentimiento, pero para Urías fue el fin de todo. Al leer este relato nos queda una sensación amarga, la indignación por una bajeza tan grande, donde anida el germen de la maldad humana en su forma más canallesca. Pero también nos permite reflexionar sobre el poder de la seducción, el terrible pecado del adulterio y nos motiva para buscar alguna luz en el análisis del contexto.

El poder de la seducción

“Y en presencia de aquel espléndido cuerpo de mujer revelando sus encantos,
ostentado todo su inmenso poder de seducción,
como haciendo alarde de sus galas infinitas,
deslumbrado, humillado, vencido volvía contra él sus propias armas.”
Eugenio Cambaceres, *Sin rumbo*

Era una dulce tarde de primavera. Los rayos del sol poniente proyectaban lánguidamente sus luces descoloridas entre los edificios de la ciudad. Los trinos de los pájaros acallaban sus voces entre la atmósfera quieta y perfumada de la tarde. Acechaban las sombras y el día se apagaba lentamente. Llegaba la hora del crepúsculo. ¿Era esa una tarde más que moriría para siempre en el anonimato de la historia? ¿Un día como tantos de aquella proverbial ciudad? No, esa fue una tarde distinta. Un día que jamás olvidaron sus protagonistas y que ha quedado perpetuado en la historia bíblica para que siempre la recordemos.

Esa tarde suave, dulce y romántica, fue el inicio de la más grande tragedia de un hombre, una mujer y un pueblo. Una historia de amor con una triste estela de engaños, corrupciones, intrigas y conspiraciones palaciegas, muertes, revoluciones y una sangrienta guerra civil que destrozó la familia real y el pueblo. Pero es también una conmove-

dora historia de arrepentimiento y perdón. La más grande, la más profunda, la más impresionante de toda la literatura bíblica. Jamás se escribió una página igual. Amor, muerte y perdón es su trilogía sintetizadora. Todo comenzó aquella seductora tarde de primavera, antes que la noche de la ignominia se instaurara y produjese el despertar del perdón.

¿Fue el hastío penoso de la ociosidad lo que paralizó la voluntad del rey y dejó su conciencia en la penumbra? ¿El querer librarse de esa pegajosa sensación de vacío interior e impotencia que lleva a la búsqueda de algo estimulante, nuevo o excitante? ¿Fue acaso el despertar de la naturaleza de esa primavera, cuando la sabia hacía estallar los brotes y los pájaros volaban libres y gozosos por los espacios, lo que incitó el instinto viril de aquel hombre? ¿La dulce y suave caricia de la tarde fue quien movió las íntimas sensaciones de voluptuosidad? Quizás. El hecho fue que luego de una siesta prolongada, todavía con un bostezo dibujado en el rostro somnoliento, buscando distracción, el rey subió a la azotea de su palacio para contemplar el paisaje de la tarde. Su mirada vagaba por los edificios de la ciudad perdiéndose en la lejanía, más allá de las murallas de Jerusalén.

De pronto algo llama su atención. Su mirada se agudiza. El corazón se acelera. Se crispa. La silueta de una mujer lo absorbe. Una mujer desnuda, exuberante, desplegando toda la seducción de su soberbio cuerpo, bañándose sensualmente en el patio de su casa. El rey se informa: es una mujer casada, el esposo es un militar que está en servicio en el frente de batalla. Envía a su secretario privado a realizar las gestiones del encuentro. La mujer cede; no puede resistir a un hombre tan poderoso como David y quizás a sus propias pasiones en abstinencia. Triunfa la fascinación del crepúsculo. Cae la tarde y llega la noche de lujuria. La hora más oscura y trágica de la vida de David.

Luego viene el engaño para encubrir el embarazo de Betsabé; la conspiración siniestra para que el esposo, Urías, no se entere y denuncie el adulterio. Persiste la noche de David, avanza entre sombras cada vez más tenebrosas. Al no poder hacer desaparecer al hijo —en aquellos tiempos se desconocía las técnicas criminales del aborto— trama eliminar al esposo. Usa la misma víctima como portadora de su condena de muerte. El complot triunfa. El esposo cae herido mortalmente ante las murallas de Rabá. La ignominia se concreta; la viuda se transforma en esposa de David. Nace el niño del pecado entre las falacias legitimadoras de un matrimonio apresurado.

El término *seducir* proviene del latín, *seducĕre*, y según el diccionario significa:

1. Engañar con arte y maña; persuadir suavemente para algo malo;
2. Atraer físicamente a alguien con el propósito de obtener de él una relación sexual;
3. Embargar o cautivar el ánimo.

La idea de la etimología "*se-ducere*", quiere decir desviar de la vía, extraviar la verdad. Precisamente eso fue lo que ocurrió con David, se apartó del camino y produjo una catástrofe gigantesca, asesinando a Urías, provocando la muerte del hijo de Betsabé, conduciendo a su familia y al reino a una guerra civil devastadora. La seducción está emparentada con la hipnosis, con el efecto encantador de la imagen, especialmente la imagen del cuerpo. También tiene algo del orden sensual, de la eroticidad. Es la mirada que resulta cautivada por la figura atrayente, como le sucedió a David, que ya no pudo razonar y quedó hechizado por ese cuerpo de mujer, cargado eróticamente. La Biblia aconseja a no ceder a la seducción del mal (Proverbios 1:10), especialmente de

la “mujer extraña” que seduce **“**con su mucha persuasión” y “la suavidad de sus labios” (Proverbios 7:21). Se relaciona con la acción de la “serpiente antigua” que con astucia “engañó (sedujo) a Eva” (2 Corintios 11:3).

El pecado del adulterio

“La infidelidad pone un velo en los otros,
otro olor en el cuerpo, un pozo de silencio.“
Mario Benedetti (2008, p. 165)

De acuerdo con los datos estadísticos de las encuestas norteamericanas, entre el 50 y el 70% de los hombres y el 30 al 50% de las mujeres serán infieles en algún momento de la vida matrimonial. Las informaciones indican que los índices de infidelidad van aumentando entre las mujeres. Por ejemplo, una encuesta del año 80 de una revista femenina de Estados Unidos, encontró que el 50% de las mujeres habían tenido por lo menos un amorío; en 1987, otro estudio descubrió que el 70% de las mujeres casadas hacía más de cinco años habían sido infieles (Eaker, 1994, p. 32).

Las estimaciones dan cuenta que el 80% de los matrimonios sufren alguna vez una experiencia de infidelidad. De acuerdo con el Centro Nacional de Estadísticas Sanitarias de Estados Unidos, sólo el 33 por ciento de las personas que se casan hoy llegará a su 25º aniversario, es decir que sólo sobrevive uno de cada tres matrimonios. Del número de las parejas fracasadas, se calcula que el 65% llegan a la separación a causa del adulterio.

Las investigaciones sobre el tema, agregan otros datos de interés, por ejemplo, la época del año de mayor riesgo a las aventuras amorosas es en Navidad y Año Nuevo, donde se asocian a las diversiones, el incremento de las ingestas y el mayor consumo de bebidas alcohólicas. Otra característica de la traición al vínculo conyugal son las emociones que despiertan en la víctima. En una encuesta que preguntó, *"¿Qué haría si sospechase que su esposo/a tiene una aventura?"*, el 75% respondió que reaccionaría violentamente contra el engañador y el 6% afirmó que lo echaría de la casa. Como mencionamos más arriba, más de la mitad de los divorcios se producen por esa causa.

La frialdad de las estadísticas y los números son incapaces de reproducir las vivencias perturbadoras y terriblemente dolorosas que acompañan los actos de infidelidad. Un señor me confesaba: "Hace nueve años que pasé por esa experiencia y todavía tengo la herida abierta. ¡No se lo deseo a nadie!” Otro paciente declaraba: “Para mí era todo jarana hasta el día que encontré a mi esposa moribunda. Ahí me di cuenta el daño enorme que le había hecho. No puedo dejar de pensar en eso". Una dama que se había enredado en una relación extramarital describía, con lágrimas en sus ojos, las angustias que vivía con su conflicto de conciencia y las situaciones que tenía que afrontar con su esposo herido, al cual quería amar sin lograrlo y con el amante que la perseguía, al cual que quería abandonar pero tampoco podía.

El daño que produjo el adulterio de David fue descomunal. Además del crimen de Urías y el fallecimiento del hijo del adulterio, poco después del *affaire*, uno de sus hijos, Amnón, engañó a su hermana Tamar y la violó. David no previó el problema y luego fue condescendiente con la situación al no tener autoridad moral para reprenderlo. Esa

actitud produjo la reacción del hermano carnal de Tamar, Absalón, quien asesinó a Amnón y posteriormente conspiró contra su propio padre, generando una guerra civil, donde murieron muchísimas personas y desgarró la nación.

Vidas paralelas y contrastantes

Buscar contrastar y asemejar los personajes ayuda a ampliar la visión del mundo, a recuperar el momento de verdad contenido en ellos.

Es de hacer notar que la historia de Urías reproduce una relación triangular en la vida matrimonial. Como estudiamos en lecciones anteriores, el primer libro de Samuel se inicia con una relación triangular donde un hombre convive con dos mujeres, bajo el sistema bigámico aceptado en aquellos tiempos. Allí aparecen los celos y la hostilidad de Penina que a pesar de hacer sufrir a Ana, ésta consigue superar gracias a su devoción y a la intervención de Dios. Es una historia desdichada pero de final feliz. La semana pasada estudiamos otro matrimonio, el de Nabal y Abigail, que también es triangulado con la aparición de David, quien en definitiva se queda con la mujer. Allí el problema es la necedad y el alcoholismo del esposo, que lo lleva a la muerte. Es una historia de final ambiguo, trágica para Nabal, pero feliz para Abigail y David. En el caso que estamos estudiando, nuevamente se introduce David en otro matrimonio, suscitando la muerte del esposo, concluyendo igual, con David quedándose con la mujer, Betsabé. Es una historia de final fatídico. En este caso el problema es el adulterio, que en las tres historias aparece como el pecado más grave y cruel, superando los celos (Ana) y el alcoholismo y la necedad (Nabal).

Nabal y Urías son personajes paralelos en las historias de los libros de Samuel. Ambos estaban casados con mujeres que fueron luego esposas de David, ambos perecieron antes que sus respectivas mujeres fueran del rey, uno por enfermedad y el otro muerto en la guerra. Sin embargo, de alguna manera David contribuyó a que ambos murieran: Nabal por el temor a la agresión de David y Urías por la conspiración que sufrió. Las dos esposas, Betsabé y Abigail, sedujeron a David, una por medio de su inteligencia, la otra por su belleza física. Dos historias con el mismo fin, con escenas semejantes, pero con una acción más violenta y cruel en el caso de Urías, porque con Nabal, David quiso matarlo pero su proyecto asesino fue impedido por Abigail, en cambio con Urías, nadie impidió que lo concretara despiadadamente. Son como historias encadenadas en una escalada de violencia creciente.

Las historias que hemos estudiado de 1ra de Samuel y esta otra del 2do. libro, presenta diferentes tipos de víctimas y agresores. En primer lugar tenemos a Ana, víctima de los celos de Penina, que pudo sobrellevar su situación y sobreponerse. Luego tenemos a David que fue víctima de la envidia de Saúl, quien sufrió mucho hasta que Saúl murió y pudo ser rey. También tenemos a Nabal que fue víctima de su propia intemperancia y pagó caro su insensatez. Y finalmente tenemos a Urías, víctima del adulterio y la conspiración que lo llevó a la muerte. Fue la peor víctima porque no la superó ni la buscó. Ana fue una víctima pasajera, igual que David, pero Nabal y Urías fueron víctimas hasta el fin. Urías sufrió la peor forma de victimización, ya que sufrió la perfidia y la astucia del mal. ¡Desdichados aquellos cuyo destino despiertan el odio de los poderosos y caen en las redes de las perfidias del mal!

Entre los victimarios u ofensores tenemos a Penina, que agredía desde su impotencia y falta de amor de su esposo. Saúl fue un agresor desde su temor a que la arrebataran el trono. David fue agresor habiendo si antes víctima. Con Nabal se sintió víctima de la ofensa de no querer pagarle sus servicios y estuvo a punto de matar toda la familia, una agresión desproporcionada a la ofensa. Con Urías, no sólo adulteró con la mujer sino que después lo hizo matar. Paradojalmente habiendo sufrido terriblemente la victimización de Saúl, podía ser más tolerante y benévolo, sin embargo, fue el peor de los agresores, él que desplegó mayor crueldad e insidia, actuando con alevosía en forma traicionera. ¿Será más peligrosa la maldad de los inteligentes o será peor la malicia de quienes han sufrido persecuciones o asechanzas porque saben cómo atacar a sus víctimas sin que estas puedan defenderse? ¿El sufrimiento en lugar de enternecer ejercita la astucia del mal?

De cualquier manera la Biblia condenó duramente esas emboscadas de la maldad, descubriendo el pecado de David por parte del profeta de Dios y sufriendo las consecuencias. Asimismo, las escrituras conservan el nombre de Urías, con caracteres distinguidos colocándolo en dos listas privilegiadas, una de los hombres valientes del reino de David (2 Samuel 23:39) y otra de los "soldados más distinguidos" (1 Crónicas 11:41). Asimismo, cuando en la genealogía de Cristo se menciona a la madre de Salomón, se la identifica como quien "había sido la esposa de Urías" (Mateo 1:6). Un homenaje póstumo a este ilustre y valiente hombre de Dios, que quedó eternizado en el registro sagrado más importante de la historia, el que consigna los antecesores del Hijo de Dios.

Dr., Mario R. Pereyra Lavandina
Dr. en Psicología
Universidad de Montemorelos



RECURSOS ESCUELA SABATICA
Rolando D. Chuquimia – rdch@arnet.com.ar
http://ar.groups.yahoo.com/group/Comentarios_EscuelaSabatica
http://groups.google.com.ar/group/escuela-sabatica?hl=es
Inscríbase para recibir recursos gratuitos para la Escuela Sabática